



# PSIQUE

## La controversia sobre la sede del alma en la antigüedad Controversy about the seat of the soul in antiquity

José-Luis Rivera-Salazar (1964, mexicano, Universidad Latina de México, México)  
jlriversal@outlook.com

### Resumen

En la psicología contemporánea existe la idea de que desde la antigüedad hay un cardiocentrismo (que sostiene como sede de la vida mental al corazón) y un encéfalo-centrismo (que sustenta al cerebro como el lugar donde se localiza el alma). La antropología del corazón aborda generalmente la perspectiva mítica del mismo, la forma de representación como sede del alma, en símbolos e imágenes comunes a las diversas culturas y religiones. Esta visión del corazón tiene varios milenios, y la certeza de que las funciones psíquicas residen en el cerebro fue una idea polémica que demoró en aceptarse. Tuvo que vencer obstáculos epistemológicos que provinieron desde diferentes puntos de vista. Múltiples puntos de convergencia y divergencia en el pasado de la controversia sobre la hipótesis de la sede del alma muestran avances y retrocesos. Sin embargo, no se encuentra la convergencia de estos temas en las investigaciones recientes. Se detecta que las pesquisas no dan cuenta clara de la oposición entre cardiocentrismo y encéfalo-centrismo, ni en la historia de la cardiología, la cultura y la antropología del corazón, ni tampoco en la historia de la neurología, la historia y antropología del cerebro. En todas estas apenas se menciona esta discusión. Lo que se ve son antropologías del corazón y del cerebro, coexistiendo de formas paralelas o parcialmente vinculadas. Este trabajo realiza una mirada histórica-epistemológica en la que se muestra que las dos tradiciones (cardiocentrismo y encéfalo-centrismo) tienen un punto de encuentro histórico y que, así mismo, coexisten desde la antigüedad.

**Palabras clave:** Cardiocentrismo, encéfalo-centrismo, alma, religión y ciencia.

Recibido: 28-04-2016. Aceptado: 29-06-2016

### Abstract

#### Abstract

In contemporary psychology there is the idea that since ancient times there are a cardio-centrism, that has the heart as the center place of mental life, and brain-centrism which says that the brain is the place where the soul is located. The Anthropology of the heart generally takes the mythical perspective of the heart, the form of representation as the seat of the soul, in common symbols and images to the different cultures and different religions; this vision of heart has a lot of time. The certainty about psychic functions located in the brain was a controversial idea that was delayed to be accepted, and had to overcome epistemological obstacles that came from different points of view. Multiple points of convergence and divergence in the past of controversy about the hypothesis of seat of soul have ups and downs. Nevertheless, in recent researches, it is not found the convergence of these issues. It is detected that in research it is not given a clear explanation about the opposition between cardio-centrism and encefalo-centrism, not even in history of cardiology, the culture and the anthropology of heart. Also they do not give it in history of neurology, history and anthropology of brain, in all of them it is barely mentioned. What is seen are anthropologies of heart and brain, they coexist in parallel forms or partially linked. This work gives a historical-epistemological point of view in which it is shown that both traditions (cardio-centrism and brain-centrism) coexisted since ancient times.

**Key Words:** Cardiocentrism, encephalo-centrism, soul, religion & science.

## Introducción

Existe una importante idea apenas esbozada en la historia de la psicología (Mueller, 1984), la cual afirma que, desde la antigüedad ha habido un cardiocentrismo (que sostiene como sede de la vida mental al corazón) y un encéfalo-centrismo (que sustenta al cerebro como el lugar donde se localiza el alma). El mito del corazón está conectado con una vivencia, y ella depende de nuestra conciencia, de cómo se vive o valida la vida. La antropología del corazón aborda generalmente la perspectiva mítica y, en esta última, se aprecia que el corazón se representa en símbolos o imágenes comunes a las diversas culturas (tanto orientales, como occidentales o amerindias) y religiones (judaísmo, islamismo, cristianismo, taoísmo, sufismo, etc.). El corazón mítico ha sido representado y sigue haciendo como sede de las emociones, de las intuiciones, los impulsos, las ideas y las sensaciones físicas del pecho y del cuerpo que asociamos con el amor (Baeza, 2001). Esta visión tiene varios milenios, y no ha desaparecido del todo. La convicción de que las funciones psíquicas residen en el cerebro es una de las ideas que más han demorado en aceptarse, levantando polémicas y teniendo que vencer obstáculos epistemológicos que provienen de distintos puntos de vista como el científico, e ideologías sociales, culturales y religiosas. Múltiples zonas de convergencia y divergencia han condimentado la discusión sobre la hipótesis de la sede del alma. La historia sobre si tal localización está en el cerebro o el corazón no está aún totalmente escrita, aunque se han realizado importantes contribuciones para ello. Los filósofos, médicos, curanderos y religiosos célebres, han postulado doctrinas que se contraponen, que muestran los avances y retrocesos que nos permiten reconocer el indisoluble vínculo entre la historia del cardiocentrismo y la del encéfalo-centrismo.

Una postura histórico-positivista afirma que el estudio de la neurología se remonta a tiempos prehistóricos, cuando ésta no comenzó como disciplina científica sino hasta el siglo XVI. Esto se justifica, presentándose como evidencia varios registros históricos antiguos de manifestaciones de enfermedades (que hoy llamamos neurológicas), cuyo conocimiento ha ido evolucionando de manera

acumulativa y lineal. Desde la perspectiva teórica, se plantea esta disciplina como una ciencia observacional que desarrolló una manera sistemática al abordar el sistema nervioso, postulando sus supuestos de forma aislada de los debates entre el pensamiento mágico-religioso, el conocimiento empírico, la filosofía y las ciencias de las distintas épocas y culturas. En las últimas décadas, la neurología se ha reconocido como una disciplina médica independiente y ha estado artificialmente separada, tanto por su historia como por la tecnología y avances científicos de la historia de la cultura, de la filosofía y la incipiente historia de la medicina y la psicología. Tal visión fragmentada no permite comprender la dialéctica de oposición que ha existido históricamente y que ha sido un obstáculo epistemológico para el conocimiento del cerebro como sede de las funciones mentales. En la revisión de los antecedentes no se encuentra la convergencia entre ambas historias sino que, fundamentalmente, se detecta que no dan cuenta clara de la oposición entre cardiocentrismo y encéfalo-centrismo, ni las historias médicas de la cardiología sobre la cultura (Betancur, 2002) o antropología del corazón (Fernández, 2008). Desde el lado opuesto, apenas se menciona esta discusión en la historia de la neurología (Duque-Parra, 2002), o desde la visión de la historia (González, 2010) o antropología del cerebro (Bartra, 2007). Lo que se percibe son las historias paralelas: la de la antropología del cerebro, por un lado; por el otro, la del corazón, o un vínculo parcial entre ambas. Así las cosas, el presente trabajo realiza una mirada desde una epistemología histórica en el que se muestra que hay dos tradiciones, una que se propone al corazón como sede del alma y que existe desde la antigüedad egipcia, y otra que postula el cerebro como centro de la misma, y cuya aparición fue posterior, y su punto de encuentro histórico de ambas en la antigüedad griega.

### Cardiocentrismo

En el contexto de la antigüedad había un cardiocentrismo que sostenía como sede de la vida mental el corazón, existiendo ya desde los antiguos egipcios.

Posteriormente, los griegos continuaron esa tradición, cuyos representantes más famosos fueron Empédocles y el mismo Aristóteles. Y un encéfalo-centrismo, que sustenta al cerebro como el lugar donde se localiza el alma, siendo los portavoces de esta idea Alcmeón e Hipócrates.

En el antiguo Egipto, el corazón fue considerado un órgano mítico privilegiado, el sitio de la inteligencia y del alma, con olvido del cerebro al que relegaban a un papel secundario. En el Libro de los Muertos (aprox. 1800 a. de C), abundan las referencias al corazón del hombre, el órgano corporal más importante, siendo que en las creencias egipcias sobre el más allá (De Caixal, 2012) reposan en la idea de que el hombre, tras su muerte, habrá de someterse al tribunal de los dioses, presidido por Osiris. Allí su corazón será pesado en la balanza y, como contrapeso, una pluma, símbolo de la justicia, para saber si ha sido puro durante su existencia en la tierra. Hay dos corazones *Ib* y *Haty* (Fernández, 2008). *Ib*, con el jeroglífico de una vasija en forma de corazón, es el origen de la conciencia, el corazón que se pesa en el juicio. *Ib* es el cáliz místico donde se vierte la llama divina, es el responsable de los actos, sede del pensamiento, la memoria, la inteligencia, el valor y la fuerza de la vida. *Haty*, que significa "el pecho" se representa por la parte delantera de un león, en él reside el poder mágico, es el brazo y el poder de *Ib*. Para los egipcios era muy importante que en la báscula el corazón no pesara más que la pluma, pues ello indicaba que la persona se había portado mal. Si ocurría tal cosa, el hombre se declaraba impuro y entonces un dios monstruoso llamado Ammit se comía el corazón y aniquilaba el espíritu.

El corazón era representado de varias maneras por los antiguos egipcios, habiendo amuletos en forma de corazón. El nombre Egipto se simbolizaba con un jeroglífico que tenía un pebetero ardiente y encima un "corazón llameante". La palabra Egipto era uno de los epítetos de los faraones. Otra forma en que los egipcios representaban el corazón era a través de un ibis, ya que este animal se relacionaba con Hermes, señor de todo

corazón y raciocinio. Plinio decía que con la imagen de esta ave los egipcios representaban el corazón del hombre y la dedicaban a Mercurio (el Hermes) a quien tenían por gobernante de las palabras y los conceptos del corazón (Fernández, 2008).

Sabemos de todas estas creencias del corazón, debido a la popularidad del texto funerario que hoy llamamos "El Libro de los muertos" (Budge, 2007) en Antiguo Egipto, cuya edición más divulgada y completa data del siglo XVIII a. de C., pero hay otros textos que reciben esta misma denominación, cuyo tema también es el enterramiento de los muertos y la vida en el más allá. De estas últimas obras se sabe que existieron ediciones revisadas y que se usaron aproximadamente desde el año 4.550 a. de C. hasta el siglo I d. de C. (Budge, 2007). Osea que el cardiocentrismo religioso de los egipcios puede ubicarse en su inicio por nada menos que 4.500 años antes de nuestra era, en el Mediterráneo africano y Medio Oriente, y fue dominante al menos 2.000 a. de Jesucristo; Por lo que es probable que influyera a Micenas y posteriormente a la Grecia Antigua, de tal forma que cuando aparecen los primeros filósofos griegos presocráticos, el cardiocentrismo religioso egipcio llevaba más de 3.500 años.

En el periodo homérico, en la *Iliada* y la *Odisea* se alude al corazón con frecuencia y con diversos nombres: *kardie*, *kradie*, *ker*, *etor*; casi siempre con sentido de valor o energía y más o menos unido a la idea anatómica de la víscera cardiaca (Fernández, 2008). Homero cree, como la mayoría de sus contemporáneos, que el corazón y las formaciones anatómicas que le rodean (pericardio y diafragma) constituyen la sede orgánica de la vida psíquica, así como de los sentimientos y pasiones. En estos textos clásicos griegos, se presentan una serie de observaciones anatómicas con características menos míticas y más empíricas que se diferencian claramente de los que aparecen en los primeros testimonios escritos de otros pueblos como el egipcio y el judío, pertenecientes a su región.

Ángel Fernández afirma que: “Alrededor del siglo V a. C. comienza en Grecia un debate sobre dónde se localizaba el alma” (Fernández, 2008). Y que los médicos de las distintas escuelas, no se ponían de acuerdo sobre la localización de la vida anímica, dado que contaban con gran reputación. Fueron los filósofos-científicos los que en ese momento se abocaron a responder esta trascendente cuestión. La principal tarea de la ciencia y la filosofía presocrática, el paso del “mito” al “logos”, implicó rupturas con el pensamiento mágico-religioso que incluyó una despersonificación de las fuerzas de la naturaleza, y una naturalización del ambiente animado de los seres vivos, presentando una naturaleza “vacía de dioses” (González, 2007). Así que entre los presocráticos hay una postura divergente entre cardiocentrismo y encéfalo-centrismo, los voceros de la primera posición son Heráclito y Empédocles, y de la segunda Alcmeón o Diógenes de Apolonia.

Abordamos aquí, desde una perspectiva filosófica y científica a Empédocles y Aristóteles como los máximos representantes griegos del cardiocentrismo. Empédocles de Agrigento (493-433 a. de C.) fue filósofo, poeta, médico y mago. Propuso cuatro elementos (fuego, aire, tierra y agua) como el origen de todo lo existente, dotados a la vez de materia y conciencia, teoría que une las propuestas individuales de sus predecesores Tales, Anaxímenes, Heráclito y Parménides. Empédocles retoma la vieja idea del corazón como centro sensitivo de la vida mental, y plantea que la mezcla de los cuatro elementos producirán los músculos, la superabundancia de agua y tierra (los huesos) y de fuego y tierra (los ligamentos o neura) (Mueller, 1976), eje central de lo que aquí se analiza. Empédocles descubrió que el embrión vive sumergido en agua (amnios) y el alma se forma de la sangre. “Nutrido de altas olas de sangre estridente, el corazón lleva a los hombres el pensamiento en las espirales de su flujo. La sangre que baña el corazón es pensamiento” (Empédocles citado en Mueller, 1976).

La psicología y la fisiología de Aristóteles poseen una visión por completo cardiocéntrica. Para Aristóteles el

alma es el principio más importante de los seres vivos, y es coextensiva del cuerpo, por lo que todos los seres vivos están dotados de alma. El Estagirita divide el alma en tres facultades: la vegetativa (que solo la poseen las plantas), la sensitiva (compartida por el hombre y los animales) y la racional (o intelectual), siendo la diferencia específica del ser humano (Aristóteles, 1983). La psico-fisiología aristotélica retoma los puntos de vista de Empédocles, situando el centro de la vida psíquica y de la percepción sensorial (*sensorium commune*) en el corazón. La idea aristotélica de sensibilidad animal es una facultad unificada, está garantizada porque tiene por órgano el corazón (Pineda, 1998). La sensibilidad común tiene una multiplicidad de funciones, que van desde la percepción de los sensibles comunes hasta la percepción de las imágenes durante el sueño. Al otorgarle al corazón la facultad sensitiva, sensibilidad común que tiene un lugar específico y un órgano propio, lo que asegura que la vida sensitiva de la vida animal tenga regulación de las múltiples funciones vitales organizadas unitariamente por un centro rector (Pineda, 1998).

Por el contrario, Aristóteles tiene que explicar para qué sirve el cerebro, tal como observó el fenómeno. Sin renunciar a su fuerte cardiocentrismo, Aristóteles argumenta que la función del cerebro es la de amortiguar el calor que proviene del corazón, refrigerando la sangre, de modo que mantenga la temperatura del animal dentro de los límites favorables para que sobreviva. El Estagirita sostiene que el temperamento del cerebro es frío y húmedo, dominado por la flema.

Hemos visto que el cardiocentrismo mágico-religioso de los egipcios precede en mucho tiempo al griego y que la aparición de los pensadores presocráticos contribuyó a desmitificar a la naturaleza, por lo que la explicación tanto de Empédocles, como la de Aristóteles, aunque cardiocentristas, son científicas y filosóficas de acuerdo a los postulados de su época, y se alejan de las explicaciones mágico-religiosas dominantes entre los pueblos vecinos, y el conocimiento popular de los propios griegos.

## Cefalocentrismo

Por otra parte, hay en la historia occidental un encéfalo-centrismo que sustenta al cerebro como el lugar donde se localiza el alma. Aunque ahora es dominante, en la historia del pensamiento occidental fue más bien marginal, y correspondía a un grupo de profesionales reducido y educado, siendo los portavoces de esta idea Alcmeón e Hipócrates. Diversas formas de pensamiento han intentado solucionar la enfermedad del hombre: la magia, la religión y la medicina o la combinación de éstas. Así, la medicina griega anterior a la época clásica era sacerdotal, se caracterizaba por creer que un dios, espíritu o demonio, es el que envía la enfermedad al pecador como castigo, por lo que recibe el nombre de medicina mágica o creencial (Alsina, 1982). Dada la concepción religiosa de la enfermedad y de su origen, el principal medio que disponía esta medicina mágica para curar la enfermedad era el rito (ensalmo, plegaria) y, en la mayoría de los casos, acompañaban tratamientos dietéticos empíricos a estos procedimientos milagrosos.

Contrario a eso, se califica a Hipócrates de Cos como el fundador de la medicina racional, (Cid, 1978) en la Grecia del siglo IV a.C., y aunque la medicina hipocrática estuvo vinculada con la medicina creencial, se apartó de aquella por una preocupación de racionalidad comparable a la de la filosofía en relación con el mito. Es muy posible que haya habido en los orígenes de la medicina hipocrática cierta influencia de las escuelas filosóficas: la de los jonios y, con seguridad, la de los pitagóricos, además de las aportaciones orientales, en particular de Egipto y de la India. Por otra parte, la escuela hipocrática engloba el conocimiento de una medicina mágica (Mueller, 1984) practicada con anterioridad en Cos y en Cnido, y la aportación de la medicina hipocrática fue la clínica y la explicación orgánica de la enfermedad (Cid, 1978), y se delimitó como una alteración del cuerpo humano, por lo que pudo considerarse sin relación directa con los dioses y el castigo por el pecado.

En este marco, podemos apreciar que Alcmeón de Crótona (V o IV a. de C.) es un importante precedente, pues su

teoría del cerebro como sede del alma, es posiblemente la más antigua. En cuanto a la definición de “nervio” parece evocar una idea similar; no creó la palabra, tampoco el concepto, sino la idea de poros, conductos o pasajes, aunque se puede encontrar una afinidad con la definición moderna, como un órgano en forma de cordón conductor o transmisor de impulsos o sensaciones compuestos de fibras o tubos nerviosos (pasajes para Alcmeón de Crotona) reunidos en fascículos, cada uno de los cuales está rodeado por una envoltura propia o perineuro (Outes y Orlando, 2008). La diferenciación debió ser entonces un largo y arduo proceso. Entre sus trabajos destaca la disección de numerosos cadáveres, el estudio del funcionamiento de los órganos sensoriales y el descubrimiento de unos canales o pasajes que ponían en relación a los diferentes órganos con el cerebro.

Alcmeón, por su parte, consideró que el cerebro era de capital importancia cuando descubrió que al lesionar algunos “pasajes” podía impedir que el cuerpo recibiese sensaciones. Además, discierne entre las “sensaciones” propias del cuerpo y los “pensamientos” propios del cerebro. La otra idea de que los nervios son huecos ejerció notable influencia en los viejos anatomistas y, como tal, no se modificó por siglos.

De esta manera, el paradigma de la medicina hipocrática fue el encefalo-centrista en donde se sostiene que la enfermedad se debe a la alteración en alguno o algunos de los cuatro humores presentes en el cuerpo humano: la sangre, la bilis negra (o atrabilis), la bilis amarilla y la flema. La salud, pensando así, no es sino el equilibrio humoral del organismo. Hipócrates vinculó cada humor con un órgano corporal: la bilis amarilla con el hígado, la sangre con el corazón, la flema con el cerebro y la bilis negra con el bazo (González, 2010).

Otra, y tal vez la más importante evidencia para sostener el encefalo-centrismo, es el libro Sobre la enfermedad sagrada (Hipócrates, 1990). Max Wellmann estima que esta obra, conservada en el Corpus hipocrático, debió ser escrita por un alumno de Alcmeón y afirma: “El gran descubrimiento del genial Alkmaion de Krotona de que el

cerebro era el sitio de la conciencia, de las sensaciones y del entendimiento, en otras palabras, del conjunto de la vida psíquica, llevaba implícita la idea que toda enfermedad mental y también la epilepsia dependían de una enfermedad del cerebro” (Outes y Orlando, 2008).

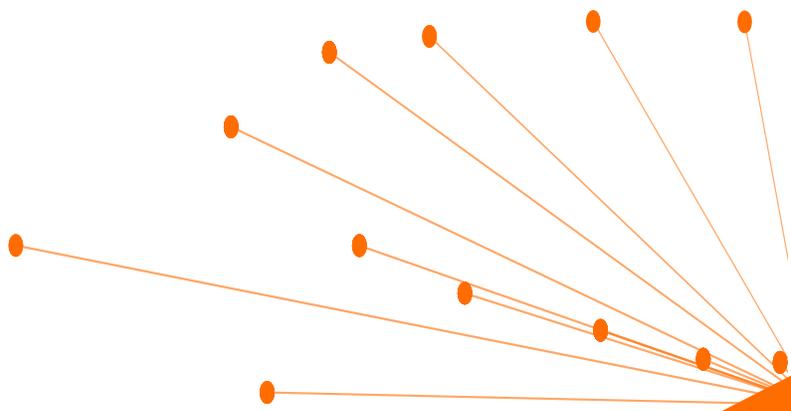
El autor hipocrático polemiza duramente con los que consideraban a la epilepsia (que carecía de un nombre específico aún) como una enfermedad sagrada originada por fuerzas demoníacas cuando se perdía la protección de los dioses. Frente a esta concepción popular y de la medicina mágica, Hipócrates o el autor a que se le atribuya este tratado, se niega categóricamente a adjudicar los síntomas a las divinidades y se las imputa a sus causas naturales. “Acercas de la enfermedad que llaman sagrada sucede lo siguiente: En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina.” (Hipócrates, 1990). El texto es un testimonio de máxima importancia porque es el primero del que tenemos noticia sobre que la medicina racional se contraponía a la medicina mágico-religiosa.

En el tratado hipocrático que nos ocupa, las causas de las crisis convulsivas se ubican en el cerebro. Cuando hay un equilibrio humoral, la sangre fluye en el cerebro entrando y saliendo. Pero cuando existe un predominio de la flema, el excedente de dicho humor acumulado en el cerebro comienza a descender por los vasos haciendo que su contenido se torne excesivamente denso. Cuando pasa esto, la flema puede acumularse en un órgano o bien puede permanecer en los vasos sanguíneos, obstruyéndolos. Puede ocurrir también que la flema impida que el aire llegue a los órganos, en este caso al cerebro, lo que provoca los síntomas convulsivos (González, 2007).

El tratado hipocrático sobre la enfermedad sagrada no sólo combate la medicina mágico religiosa, sino que aporta una explicación científica de acuerdo a las teorías de la naturaleza vigentes en su época, además es el principal y más antiguo baluarte que aún se conserva del

encefalo-centrismo. El autor hipocrático rechaza la localización del pensamiento y las emociones en otros órganos como el diafragma o el corazón, para reservar al cerebro ese papel supremo, pues declara, “...considero que el cerebro tiene el mayor poder en el hombre, pues es nuestro intérprete, cuando está sano, de los estímulos que provienen del aire. El aire le proporciona el entendimiento. Los ojos, los oídos, la lengua, las manos y los pies ejecutan aquello que el cerebro percibe. Pues en todo el cuerpo hay entendimiento, en tanto que hay participación del aire, pero el cerebro es el transmisor de la conciencia” (Hipócrates, 1990).

Así pues vemos aparecer la segunda posición, el encefalo-centrismo, en la medicina griega influida por la filosofía racional de los presocráticos en donde ésta se opone a la medicina mágico-religiosa griega, muy popular en el momento en que aparecen las escuelas de Cos y Cnido, por lo que las posiciones de Alcmeón encontrarán en los hipocráticos sus principales defensores, produciendo así una lucha de contrarios en la discusión científica y filosófica del siglo V a. de C.



## Conclusiones-discusión

Las discusiones son de varios tipos; si predomina el carácter emotivo intenso es una disputa, mientras que si se oponen razones, entonces hablamos de un debate. Pero cuando las discusiones se prolongan en el tiempo y se toman en detalle, se les llama controversias; dicho término se aplica a temas difíciles tales como los religiosos, políticos y filosóficos. Podemos ver así que la disputa por la sede del alma ha venido dando paso a una controversia, que por cierto es telón de fondo de la psicología contemporánea, sobre el prejuicio de que las neurociencias son la base biológica del comportamiento.

El recorrido histórico epistemológico que se ha realizado en este trabajo ha mostrado la antigüedad de un pensamiento cardiocentrista que estaba ligado al conocimiento religioso de los egipcios desde 4500 años a. de C. que también puede encontrarse en el pensamiento griego arcaico, tanto literario, como médico-religioso. La contribución de los pensadores presocráticos a la racionalización del pensamiento mítico creó una filosofía de la naturaleza y el desarrollo de las ciencias biológicas y médicas ligadas a ellas. Así en el siglo V a. de C. surge en estos ámbitos la discusión de la localización anatómica del alma, pudiéndose encontrar la procedencia de la controversia que durará posteriormente por muchos siglos. El momento que aquí se presenta, es la aparición de dos posturas contrarias que encuentra a los máximos representantes de cardiocentrismo en Aristóteles y del encefalo-centrismo en Hipócrates; éstos crearán las teorías anatómicas y fisiológicas que se discutirán, primero con Galeno en la antigüedad y después con los filósofos y médicos árabes, en oriente y los colegas europeos de éstos en el medioevo occidental.

Todavía hoy usamos diariamente muchas palabras derivadas de la raíz latina (cor, cordis), corazón, sin tener conciencia de ello. El significado de estas palabras es una reminiscencia de los significados más antiguos del corazón en el español actual. Cordial, que viene del corazón, afectuoso. Acordar, que se entiende como

armonizar a dos o más corazones, resolver de común acuerdo. Cuerdo, que se refiere a ser cuerdo del corazón, del juicio del corazón. Recordar, como volver al corazón, volver al juicio, o la memoria. Misericordia, de miser, entendido como infeliz, corazón inclinado hacia el infeliz. Coraje, tomado del francés courage que se entiende como un lugar desde donde sale la valentía. Discordia, alejado del corazón. Y, cuando no queremos olvidarnos de alguien, aún decimos que “queremos tenerlo para siempre en nuestro corazón”. En los idiomas occidentales existe un antiguo nexo entre la memoria y el corazón: “aprender de memoria” se dice en francés “apprendre par coeur” y en inglés “to learn by heart”, es decir, literalmente “aprender por el corazón”. El encefalo-centrismo dominante en la ciencia contemporánea sigue teniendo opositores en las religiones, en la magia y en el sentido común donde el corazón sigue ocupando el centro de las creencias sobre el amor y las emociones.

No es el propósito de este ensayo rastrear las correspondencias del corazón con el amor sagrado y carnal desde la Escuela de Alejandría y en Galeno de Pérgamo aún en la antigüedad, o a lo largo del Medioevo en Europa y entre los médicos árabes. Falta aún hacer un recuento de imágenes místicas del Corazón de la Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús que existen desde fines de la Edad Media, que nos muestran un corazón lleno de dolor, de heridas y que, a la vez, está lleno de amor y compasión por los hombres. Por otra parte, es largo el recorrido que llevó a la conceptualización del corazón como la víscera cardiaca, para lo cual tenemos que seguir las importantes aportaciones a su conocimiento de Vesalio, de Miguel Servet y sobre todo las de William Harvey, más preciso es el propósito de situar el encuentro de las dos tradiciones en el momento de su aparición, momento fundante de la cultura occidental y de sus supradisciplinas: la filosofía y la medicina.

Por su parte, de los momentos que tendrá el cefalocentrismo, son muchos los que tienen que reconstruirse y mostrarse: el primero que situamos en

## Bibliografía

este ensayo se da en la Grecia antigua, cuyo núcleo entraría dado por el descubrimiento del encéfalo como sede de las funciones superiores del psiquismo humano. Quedará para otros trabajos posteriores el estudio de los subsiguientes momentos, el segundo que protagoniza las revoluciones científicas en la declinación del Renacimiento y en la amanecer de la modernidad, cuando se comenzó a aplicar el método clínico a la exploración del sistema nervioso. El tercer período se caracteriza por el descubrimiento de la actividad eléctrica en el sistema nervioso a finales del siglo XVIII, y engloba también los análisis subsiguientes en el campo de la electrofisiología; por cuarto, se refiere a la localización cortical de las distintas funciones del psiquismo humano a mediados del siglo XIX. La quinta, la define el descubrimiento de la neurona a finales del siglo XIX por Ramón y Cajal y el progresivo descubrimiento del potencial de acción en la formulación de la hipótesis iónica y en la elaboración de la teoría química de la transmisión sináptica, claves para dilucidar los mecanismos del impulso nervioso. Solo resta preguntarse ¿cómo estas tradiciones han influido en las diferentes miradas psicológicas de las disciplinas contemporáneas? ¿Se puede inferir que de esta división de tradiciones se pueda saber si la división de teorías de la emotividad sean cosa del corazón y se sitúan en la literatura y el arte? ¿No serán la filosofía racionalista y empirista (y sus sucesoras más recientes) las ciencias cognitivas y las neurociencias que se hayan concentrado en las ideas, siendo una reminiscencia de que estas se encuentran en el cerebro? Abrir la historia que parece definitiva y desenterrar del pasado objetos enigmáticos es la tarea del arqueólogo, mientras que el historiador requiere insertarlos en la cadena generacional que nos muestra que las novedades que se han venido construyendo en debates largos y complejos. La historia de la psicología se está escribiendo y quedan preguntas por resolver más que certidumbres.

- Aristóteles. (1983). El tratado del alma. Leviatán.
- Aristóteles. (2000). Sobre las partes de los Animales. Marcha de los animales. Movimiento de los animales Madrid: Gredos.
- Alsina, J. (1982). Hipócrates. Investigación y Ciencia, 64, 19-27.
- Baeza, R. H. (2001). El mito del corazón. Revista Española de Cardiología, 54(03), 368-372.
- Barcia, D. (2007). Acerca del reencuentro entre la neurología y la psiquiatría: Reflexiones de un viejo neuropsiquiatra. Revista de neurología. 45 (12): 746-754.
- Bartra, R. (2007). Antropología del cerebro: la conciencia y los sistemas simbólicos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Betancur, B. (2002). El corazón y la cultura, y la cultura del corazón. Revista Colombiana de Cardiología. Ene/ feb 2002 vol. 9 núm. 4, pp. 293-301.
- Budge, E. A.W. (2007). El libro egipcio de los muertos: El papiro de Ani Málaga: Malaga, Sirio.
- Cid, F. (1978). Breve historia de las ciencias médicas. Barcelona: Espaxs.
- De Caixal Mata, D. (2012). "La muerte en el Antiguo Egipto, momificación, dioses y creencias en el más allá." <http://www.caixal.com/articulos/152-la-muerte-en-el-antigo-o-egipto-momificacion-dioses-y-creencias-en-el-mas-alla.pdf>
- Duque-Parra, J. E. (2002). Elementos neuroanatómicos y neurológicos asociados con el cerebro a través del tiempo. Rev. Neurol, 34(3), 282-6.
- Fernández Dueñas, A. (2008). Antropología del corazón (I): el corazón a través de la Historia de la Medicina. Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, (154), 305-322.
- González Álvarez, J. (2010). Breve historia del cerebro. Barcelona: Crítica.
- González Recio, J. L. (2007). Átomos, almas y estrellas: estudios sobre la ciencia griega. Plaza Valdés.
- Hipócrates. (1990). Sobre la enfermedad sagrada, en Tratados hipocráticos I. Madrid: Ed. Gredos.
- Mueller, F.-L. (1984). Historia de la psicología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Outes, Diego L. y Orlando, Jacinto C. (septiembre de 2008). Alcmeón de Crotona: El cerebro y las funciones psíquicas. Alcmeón, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica, Año XVII, Vol. 15, N° 1, págs. 34-49.
- Pineda, D. A. (1998). A propósito de la "sensibilidad común" en Aristóteles. Universitas philosophica, 15(31).

## Alejiandra Ojeda Sampson:

Pensar que la reflexión y discusión científica se debe enfocar solamente en temas de resonancia actual, es pensar como si de una producción científica sumatoria se tratara. La reflexión y vuelta a discusión de temas como el que ocupa a José Luis Rivera Salazar, es tan importante como cualquiera de actualidad, pues esto permite reconsiderarlos en asuntos que tienen que ver con el vivir actual. Es decir, resulta fundamental analizar aquellos temas o conceptos que pareciera ya están agotados, porque precisamente esto permitirá reflexionar sobre los nuevos que se estén tejiendo en el contexto de la pertenencia científica. Es significativamente importante para la disciplina de la Psicología, por mencionar la que ocupa, retomar conceptos que, si bien ya no son considerados por ella, siguen estando presentes en los sujetos en la cotidianidad, motivo estos de la disciplina misma; en este caso, el alma. Aunado a esto, es importante considerar que otras disciplinas como la fisiología y las neurociencias han vuelto a estudiar el constructo de 'alma', dado la importancia de esto, así como derivado de los avances en estas ciencias. Entonces, si ha vuelto este concepto a ser parte del análisis de ellas, ¿por qué no serlo de la Psicología? ¿Por qué no obligar a esta disciplina al análisis de constructos parte de la cotidianidad de las personas? ¿Por qué no coadyuvar a la Psicología a abrirse a la reflexión totalizadora del ser humano? La importancia y aportación principal de este artículo, reside fundamentalmente en el interesante camino reflexivo que realiza sobre un constructo que pareciera ya se encuentra fuera de las preocupaciones investigativas, cuando en realidad abre una enorme gama de nuevas interrogantes y líneas investigativas en el abordaje del ser humano de hoy

## Miriam Pardo Fariña:

Muchas de las controversias a lo largo de la historia van planteando sistemas de pensamientos antagónicos cuya mirada epistemológica fundamenta en gran medida las posiciones que se sostienen acerca del ser humano y sus avatares. Resulta interesante que el artículo publicado por José-Luis Rivera-Salazar abra nuevamente la controversia sobre la sede del alma en la antigüedad a partir de dos tradiciones importantes, como es el caso del cardiocentrismo y del encefalocentrismo, ambas situadas desde antaño y a las cuales se fueron adscribiendo diversos pensadores. Pese a tratarse de pensamientos tan antiguos, persisten en la actualidad del Siglo XXI a través de expresiones, metáforas y palabras específicas que el autor especificará oportunamente. Es importante señalar que, desde hace varias décadas, las diversas teorías dentro del marco de la Psicología han tendido a desestimar el constructo de "alma" para sostener el objeto de estudio de la Psicología a partir de otras nociones, circunscribiendo "el alma" al plano religioso e incluso esotérico. La especialización de la Psicología llevada a cabo por las neurociencias, así como por teorizaciones afines, no resiste el constructo "alma" para sus estudios, quedando fuera esta concepción proveniente desde la antigüedad; para otros teóricos lo anterior se constituye en un reduccionismo en el intento de demostrar que las funciones cerebrales y sus componentes psicológicos darían cuenta del ser humano a partir del sistema nervioso. La resistencia a definirnos a partir de un sistema único, llevan al ser humano a continuar buscando vías explicativas que le permitan integrar distintos aspectos del universo humano. Las preguntas acerca de nuestro origen, de la vida y de la muerte, de la cultura y de nuestro existir en el mundo, todas ellas de alta complejidad, han conducido al ser humano a preguntarse acerca de sí mismo, tal como lo mostró con creces la cultura egipcia y griega, hasta llegar a nuestros días a través de un sinnúmero de pensadores y científicos, quienes continúan sosteniendo la pregunta por la vida y su devenir. Lo anterior facilita la apertura hacia interrogantes por el ser humano y desde dónde entender su funcionamiento que, al parecer, no se reduce a una única sede.